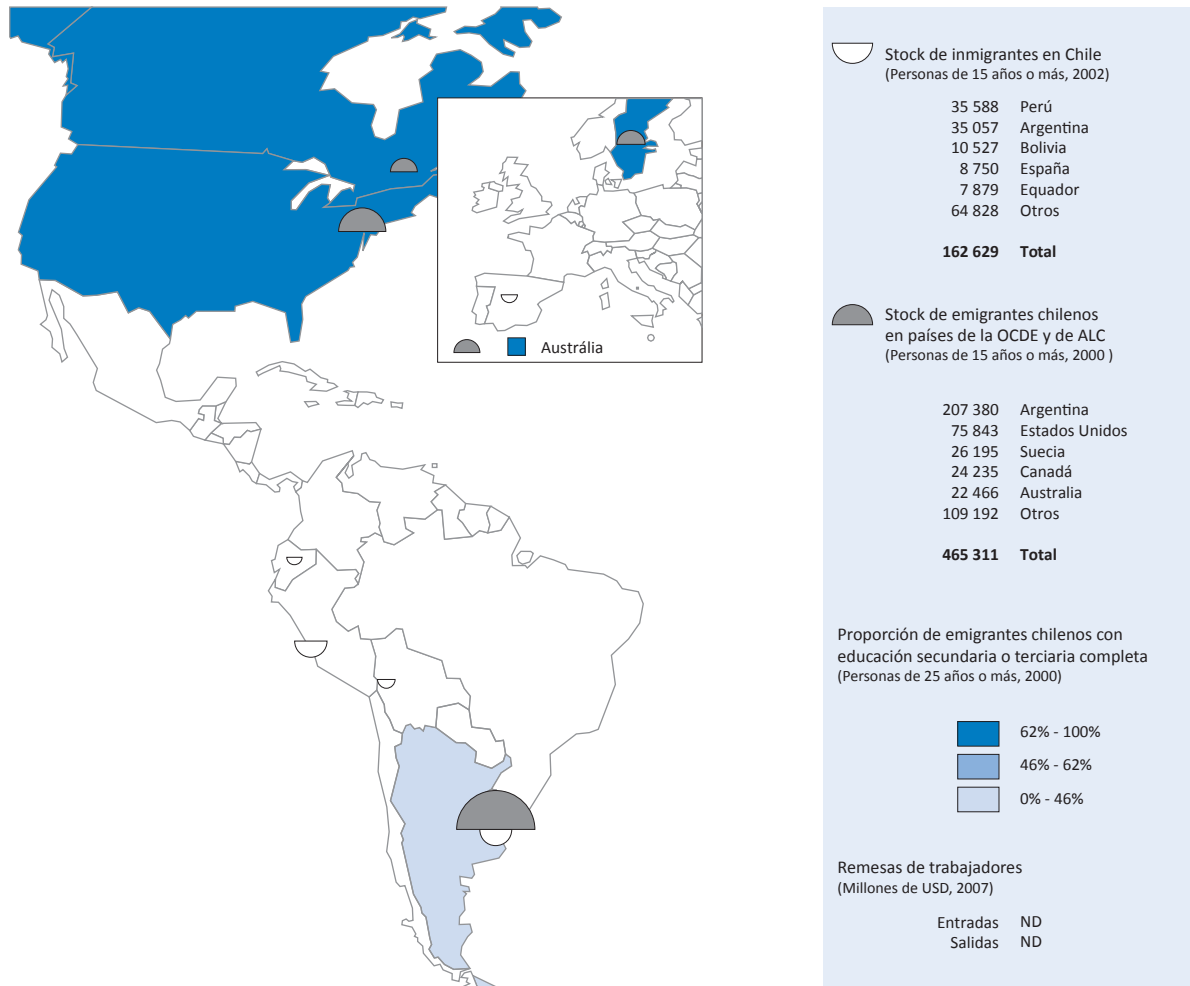


Su creciente estabilidad política y económica junto con la deterioración de la situación económica y política en otros países de la región han hecho de Chile un halagüeño destino para los migrantes latinoamericanos.

Gráfica 1. Stock de migrantes y nivel educativo de los emigrantes chilenos a países de la OCDE y a otros países latinoamericanos



Nota: Esta gráfica muestra el stock de migrantes registrado en los censos nacionales y los datos sobre remesas de trabajadores recogidos en la balanza de pagos. Por lo tanto, no refleja los flujos formales o informales no registrados, que pueden ser sustantivos.

Fuente: Para mayor información, véase el Anexo Estadístico.

A lo largo del tiempo, la inmigración en Chile ha sido baja en comparación con otros países latinoamericanos. Sin embargo, en 2002, Chile registró la mayor entrada de inmigrantes de toda su historia, con la llegada de 160 000 personas en el transcurso de ese año. El cambio reciente más destacable es la creciente presencia de inmigrantes latinoamericanos, especialmente de Perú y Argentina.

Con todo, y aunque el panorama ha cambiado desde finales de los años 1990, Chile es hoy un neto país de emigración; el stock de emigrantes chilenos representa el 4.1% de la población total y se concentra principalmente en Argentina.

El porcentaje de emigrantes con educación primaria o menos es del 47%, aunque esta cifra está muy influenciada por los niveles de estudios relativamente bajos de los emigrantes a Argentina. En contraste, más de dos tercios de los chilenos residentes en Estados Unidos, Canadá y Suecia han terminado, al menos, la educación secundaria.

Historia migratoria y evolución de políticas en la materia

En la mayor parte de la historia de Chile, los flujos de inmigración no han sido significativos. En el periodo de 138 años que va de 1865 a 2002, sólo una media del 2% de la población era extranjera (Martínez, 2003). La escasa inmigración estaba constituida por grupos afectados por el descalabro económico europeo de finales del siglo XIX o por las dos guerras mundiales. El Estado chileno alentaba directamente la inmigración europea con el fin de poblar las zonas meridionales del país deshabitadas y desarrollar las economías locales (Ley de Inmigración Selectiva, de 1845).

La creciente solidez económica de Chile en los últimos años, unida a la deterioración de la situación económica y política en otros países latinoamericanos, han convertido al país en una atrayente opción para los migrantes de la región. Según el censo de 2002, el mayor grupo regional de inmigrantes está constituido por ciudadanos de países latinoamericanos, especialmente de Perú y Argentina. Estas nuevas corrientes migratorias son recientes y tienen una nítida motivación económica. Más de la mitad de esos inmigrantes llegaron después de 1996 y casi el 72% señala las dificultades económicas y laborales en sus países de origen como la razón que motivó su decisión de emigrar (Ministerio del Interior de Chile, 2008).

Aunque la inmigración sigue siendo relativamente baja (el último censo registró que el 1.4% de la población total era extranjero), su carácter creciente está despertando el interés de la política de migración del país. Los gobiernos de concertación (de 1990 hasta la fecha presente) han formulado activamente propuestas en materia de migración, incluidas reformas del marco establecido por la Ley de Extranjería (Decreto-Ley N.º 1 094, de 1975), amnistías para migrantes irregulares, modernización administrativa del Departamento de Inmigración o iniciativas para desarrollar un marco normativo que aliente la integración de los inmigrantes en la sociedad anfitriona.

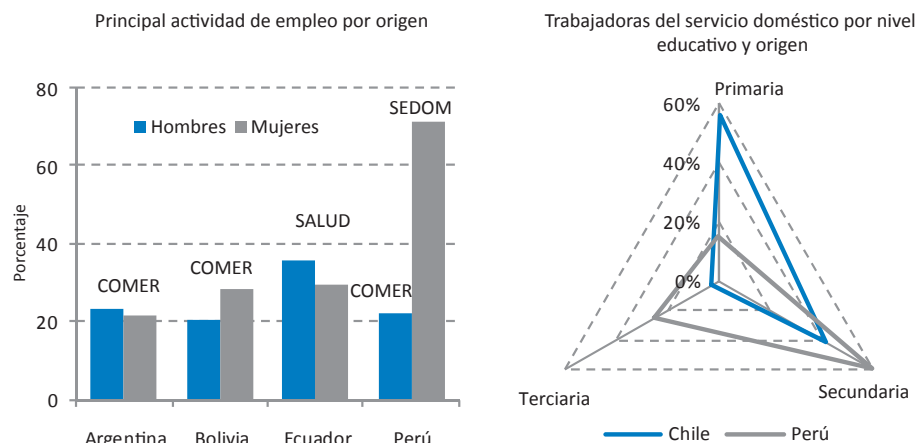
Otro elemento de la política migratoria de Chile es el mantenimiento de relaciones con los más de 460 000 chilenos que residen en el extranjero (en realidad, el Gobierno reconoce un total que roza los 860 000 chilenos en exterior, una cifra que, tras la reforma constitucional de 2005, incluye a los niños nacidos en un tercer país de padres chilenos). Tras la restauración de la democracia, a principios de los años 1990 se diseñaron políticas para promover el retorno de los chilenos que habían abandonado el país por motivos políticos. En contraste con esto, la razón principal esgrimida por los emigrantes actuales es el estudiar (52%) (Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 2005). En 2005, el Ministerio de Relaciones Exteriores creó un registro de los chilenos residentes en el extranjero, cuyos datos se utilizan para elaborar políticas públicas orientadas a los chilenos de ultramar.

Mercado laboral

La expedición de permisos de trabajo aumentó exponencialmente entre 1996-2007, predominantemente en beneficio de trabajadores de países latinoamericanos vecinos, que contaban con una propuesta de empleo en Chile. Estos permisos pueden ser específicos para un trabajo dado, con una duración de validez determinada por la duración del contrato laboral, o abiertos, válidos para un año o dos, con la posibilidad de facilitar la obtención de un visado de residencia permanente a término.

Gráfica 2. Principales actividades y nivel educativo de los migrantes por origen

(Trabajadores de 15 años o más, 2002)



Nota: Las actividades se han registrado con arreglo a la revisión 3 de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIIU; UNSTATS, 1989). Se han empleado las siguientes abreviaturas: COMER: Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos; SALUD: Servicios sociales y de salud; SEDOM: Hogares privados con servicio doméstico.

Fuente: Cálculos del Centro de Desarrollo de la OCDE, con base en el Censo Nacional de Chile de 2002 (procesamiento con *Redatam+SP* de la CEPAL en línea).

StatLink  <http://dx.doi.org/10.1787/728073275826>

El panel izquierdo de la gráfica 2, que muestra el principal sector de empleo en Chile de los inmigrantes por país de origen, evidencia una tendencia clara: los inmigrantes peruanos están muy concentrados en el servicio doméstico (71.5% de las mujeres) y en el comercio (22.2% de los hombres), mientras los ecuatorianos se localizan en la salud y el trabajo social (32.6%). Este grado de concentración no se repite en el caso de argentino y bolivianos, para los cuales la principal ocupación es el comercio (22.4% y 23.8%, respectivamente).

El panel derecho de la gráfica, por su parte, compara el nivel educativo de los trabajadores peruanos y chilenos del servicio doméstico. Los trabajadores peruanos están más cualificados que sus homólogos nativos, lo que puede formar parte del interés por ellos de quienes los contratan.

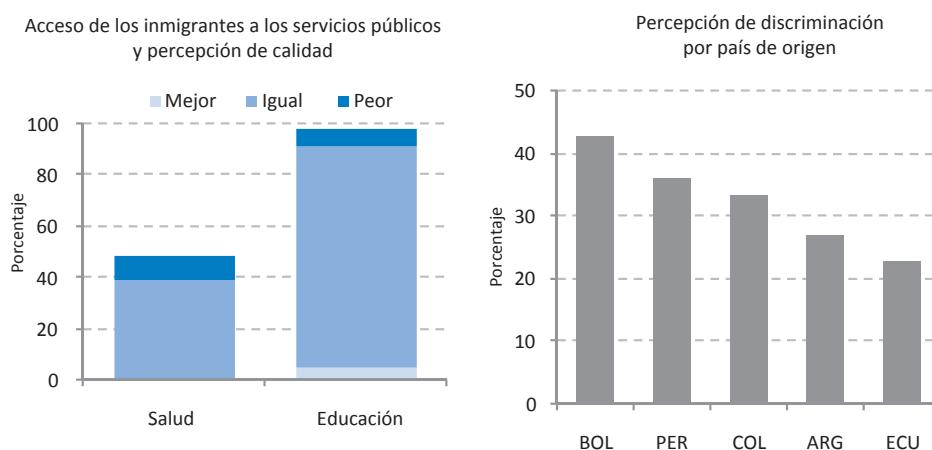
Continuar la integración de esos inmigrantes puede constituir uno de los principales desafíos migratorios para Chile. Al menos el servicio doméstico parece ser una buena fuente de empleo y de oportunidades. El estudio *Inmigración, Equidad de Género y Seguridad Pública*, llevado a cabo por el Ministerio del Interior de Chile, reveló que los ingresos de los inmigrantes que trabajaban en el servicio doméstico eran suficientes para cubrir las necesidades básicas (91%), ahorrar (52%) y enviar remesas (70%).

Relación con el país de origen e integración en el país anfitrión

Un elemento central de la actual política nacional de inmigración chilena consiste en promover la integración plena de los inmigrantes en la sociedad del país. Chile ha declarado amnistías para los inmigrantes irregulares y ha trazado así el camino de la inclusión de éstos en la economía formal y, sobre todo, en los sistemas de salud y pensiones. La legislación laboral en vigor se aplica a los migrantes,

y los hijos de los migrantes tienen acceso a la educación independientemente del estatus migratorio de sus padres.

Gráfica3. Integración de inmigrantes en Chile, 2008



Fuente: Ministerio del Interior de Chile (2008).

StatLink  <http://dx.doi.org/10.1787/728162718877>

El estudio *Inmigración, Equidad de Género y Seguridad Pública*, anteriormente citado, demuestra un significativo progreso en el acceso a la educación y la salud. El panel izquierdo de la gráfica 3 muestra que casi todos los encuestados con hijos en edad escolar a su cargo declararon que éstos asistían a la escuela con regularidad. Además, el 49% de los migrantes indicó que tenían cobertura sanitaria. Tenían asimismo una percepción positiva de la calidad de dichos servicios en comparación con los que recibían en su país de origen.

Con todo, quedan pendientes ciertos desafíos en materia de vivienda y de percepción de discriminación. La población inmigrante dice tener dificultades para acceder a una vivienda (61%), especialmente en el caso de los migrantes irregulares. En general, uno de cada tres inmigrantes en Chile se ha sentido discriminado en el país. Los peruanos y los bolivianos arrojaron índices de discriminación superiores a la media.

Los emigrantes chilenos mantienen fuertes vínculos con su país de origen. Una encuesta de migrantes realizada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile resaltó el gran grado de contacto de éstos con sus familias (90%) y la frecuencia de las visitas (el 74% hacía al menos viajes de retorno ocasionales). Este mismo estudio halló que el 39% de los encuestados decían querer regresar a Chile para instalarse de nuevo allí en un futuro próximo, algo corroborado por el censo nacional de 2002, que registró el retorno básicamente desde Argentina y Europa— de casi 39 000 chilenos anteriormente residentes en el extranjero (residentes en el extranjero en 1997 y residentes en la fecha del censo en Chile; personas de 15 años o más).